

Cotidianeidades físicas para fragmentos melancólicos. Sobre *Hotel melancólico (historias fragmentadas en espacios compartidos)* de Mariela Asencio.

Paula Bustos Brea

(Universidad de Buenos Aires)

La dramaturga y directora Mariela Asencio nos ofrece, *Hotel melancólico*, en la temporada 2005 del teatro La Carbonera.

El proceso de creación de la obra –cuenta la propia Asencio¹– se constituyó a partir de los elementos que aparecieron en los encuentros con los actores durante los ensayos. La experiencia del trabajo de la dramaturgia en escena no es única, varios directores jóvenes como Guillermo Cacacce, Andrés Binetti y Martín de Goicoechea también lo utilizaron recientemente en sus espectáculos. En este contexto dramático, la particularidad estética de Asencio se basa en la importancia que adquiere la expresión física del actor como medio expresivo.

La obra, como bien lo dice en su subtítulo, está compuesta por pequeñas situaciones de seis personajes que se relacionan y comparten un mismo espacio: el patio de un humilde hotel. El ámbito escénico recuerda al patio de un conventillo o de una pensión. Sogas con ropa colgada, bicicletas acomodadas contra la pared y un baño compartido contribuyen a crear esa impresión.

Las escenas se basan principalmente en las acciones y los vínculos e interrelaciones entre cada uno de los habitantes del lugar. Una mujer que se comporta como perro; el novio y su enamorada; un hombre cincuentón; una joven que habla en diferentes idiomas y el joven músico. Se buscan, se espían, se desean y se lastiman. Cada uno busca compartir con otro un poco de su soledad.

Hotel melancólico no tiene historia; solo una serie de estampas que huelen a melancolía, pero, por debajo de todas ellas, encontramos el trabajo del actor como signifiante que aflora constantemente y se refuerza en el transcurso de la pieza. Ejemplo de esto es la escena en la que el personaje de Berta, la señorita que habla varios idiomas, le enseña a la mujer-perro algunas piruetas. Ambas se ensañan en la perfección de una vuelta carnero o

¹ Véase Paula Bustos Brea, "El teatro en el cuerpo. Entrevista a Mariela Asencio", en www.telondefondo.org, nº 2, diciembre 2005.

en controlar una pelotita. En medio del juego, el perro muerde la pierna del Novio.

La enamorada comienza entonces una lucha con la agresora. La Novia y la Mujer-perro se corren, se enfrentan y discuten sentadas en dos sillas ubicadas espalda con espalda. Poco importa lo que dicen porque sus gritos se superponen; lo que exhiben, en cambio, son dos cuerpos agotados por la pelea, con la respiración agitada y expresión de enojo en sus caras. Ni en esta situación, ni en otras, el énfasis está puesto en la palabra, ni en lo que los personajes dicen; sino en lo que expresan físicamente, en el modo en que accionan-reaccionan frente a lo que les sucede.

En otro fragmento significativo de la historia el Hombre le declara su amor al Novio. Le recita un poema, le regala un ramo de flores rojas y lo obliga a bailar un tango. El Novio, avergonzado, apenas mueve su cuerpo; pero el Hombre lo empuja y lo manipula. Por unos minutos sólo escuchamos la música y vemos los dos cuerpos esforzándose para alcanzar su objetivo, pero, a la vez, teniendo cuidado de no lastimar ni enojar demasiado al otro. Sorpresivamente, la Novia entra, observa la situación y golpea violentamente a ambos. Los personajes no reflexionan sobre aquello que les está sucediendo, sino que, casi como niños, van con todo su cuerpo a conseguir lo que desean.

Las criaturas que habitan el hotel melancólico son seres sencillos, impulsivos y humildes, pero a la vez de una enorme densidad interior. A pesar de que en toda la puesta en escena se presenta una preponderancia de la expresión física frente a los otros elementos, el trabajo actoral no deja de ser complejo, sutil y conmovedor.

En esta obra, se trabaja desde el cuerpo pero para darle mayor carnadura a la interioridad de los personajes y no para olvidarse de ello. Por lo tanto, la construcción de personajes es una demostración de cómo a partir del trabajo corporal se puede llegar a la emoción del actor y, consecuentemente, del espectador. Éstos son dibujados por Asencio desde el absurdo pero con variedad de matices.

Todos los personajes están puestos en la piel de un elenco talentoso y arriesgado, en el que se destaca el trabajo de Leticia Torres, interpretando a la mujer-perro. Los otros elementos de la puesta en escena interesan en la medida en que en el texto dramático se intercalan poesías, música y canto. Así el texto original de Asencio está acompañada por los poemas "Carta del obsesido" y "Nadie es de nadie" de Reynaldo Sietecase y por un repertorio musical con guaranías paraguayas y canciones de Edith Piaf y Darío Lipovich.

Estos elementos van aglutinando las historias fragmentadas que conforman la obra y contribuyen a generar el clima de profunda soledad y decadencia que transmite la pieza. Todas las canciones son interpretadas por los actores, lo cual otorga al trabajo físico un aspecto más que es el manejo vocal.

Más allá de las opciones entre los métodos de actuación conocidos y entre los cuales un director puede optar para trabajar, Asencio y su grupo de actores lograron unir muy bien un importante trabajo con la expresión física y personajes con una rica interioridad, realmente conmovedores.

Ficha técnica

Intérpretes: Leticia Torres, Silvia Oleksikiw, María Laura Kossoy, Federico Schneider, José Marquez y Darío Lipovich / **Diseño de luces:** Leandra Rodríguez / **Diseño de escenografía:** Mariela Asencio / **Asesoramiento escenográfico:** Daniela Trajtenber y Hugo Ares / **Realización escenográfica:** Sebastián Alonso / **Diseño y realización de vestuario:** Constanza Palou Flórez / **Maquillaje:** María Elisa Obregón / **Entrenamiento tango:** Eleonora Conelli / **Fotografía:** Mariana Ruddock / **Dibujos:** María Tierno y Mauro González / **Prensa:** Débora Lachter & asociados / **Asistente de dirección:** Evangelina Tedesco / **Dirección musical, arreglos y música original:** Daria Lipovich / **Dramaturgia, puesta en escena y dirección general:** Mariela Asencio / **Teatro:** La Carbonera. Balcarce 998. Viernes 22 hs

